



LITERATURA DE LAS LENGUAS INDÍGENAS DE VENEZUELA

Rojas, Arístides

LITERATURA DE LAS LENGUAS INDÍGENAS DE VENEZUELA

AL DR. A. ERNET, PROFESOR DE LA
UNIVERSIDAD DE CARACAS Y DIRECTOR
DE LA BIBLIOTECA Y MUSEO NACIONALES
HOMENAJE DEL AUTOR

“Uno de los caracteres más trascendentales de la sociedad moderna es su movimiento científico, espíritu investigador que la guía en todos los ramos del saber humano. Rehacer, reconstruir, oponer un dique al tiempo que todo lo vence; continuar el trabajo de los obreros que se lleva la muerte; conocer y seguir en sus resultados las leyes del Universo físico, y la historia de la sociedad, desde su origen; resucitar las tradiciones, los monumentos sepultados por los cataclismos; remover los osarios de las pasadas generaciones y sacar a luz las inscripciones antiguas; seguir a los primeros pueblos en sus peregrinaciones y mostrar los rudimentos y adelantamientos del arte primitivo; continuar finalmente, la vía trazada por la imprenta y buscar las relaciones entre todas las razas y todas las lenguas: tales son los esfuerzos que hace la inteligencia humana para levantar la obra monumental del siglo XIX.

La historia de la Naturaleza y la del hombre, como ser pensante y social, van siempre mancomunadas. Sin comunicarse, los obreros del pensamiento, en cada una de estas dos grandes secciones, se identifican, trabajan en pro de una misma idea y solicitan iguales resultados: el conocimiento del mundo exterior, la filiación material, social e histórica del hombre, su progreso desde el día en que apareció sobre la haz de la tierra.

En la misma categoría están el geólogo que escudriña y estudia las capas terrestres, para conocer la edad relativa de la Tierra y los cataclismos del globo, que el arqueólogo que desentierra las reliquias de los siglos, para llegar a la cuna de los primeros pueblos. En la misma categoría el astrónomo que hunde la mirada en las profundidades del espacio, para sorprender los mundos, en su estado genésico, que el anticuario que remueve las cenizas de los sepulcros y solicita la obra de arcilla que creó la cerámica, la medalla que dio nacimiento a la numismática. Tan sagaz el micrógrafo que estudia los órganos de la flor, el químico que sigue las moléculas en todas sus evoluciones, como el bibliófilo que no desperdicia la más insignificante escritura, desde los más remotos tiempos de la historia del hombre. Tan constante el filólogo que penetra

en los arcanos del lenguaje, como el etnógrafo que estudia las costumbres y emigraciones de los pueblos, sus lenguas, sus conquistas y sus orígenes.

Que el espíritu investigador se fije en la historia de las primeras naciones del Asia, cuna del género humano, o en la hoya del Mediterráneo, circundada de pueblos inmortales en los anales del mundo antiguo, o que visite los salvajes sitios del Asia o de la Europa del Norte, por todas partes no tendrá sino un mismo horizonte: la historia del hombre. La localidad poco importa. Donde quiera que ha habido seres pensantes tiene que haber existido una civilización, una serie de conquistas, mitos y creencias, grandezas y miserias. Pasar de la barbarie a la opulencia y descender de la opulencia a la degradación, para volver a ascender, es una ley de la historia. La actual sociedad vive sobre los despojos de las pasadas; y las venideras removerán nuestros sepulcros. Pero en este desmoronamiento constante y necesario, que da siempre triunfante la ley de progreso: la obra humana, el arte, la industria, la perfectibilidad social por medio del trabajo; el conocimiento de la verdad moral por medio del cultivo de la razón; la pureza de costumbres por la emancipación de los pueblos. Por esto, la sociedad moderna llama a su centro las obras de todos los tiempos, y estudia y analiza el Universo, mientras que reconstruye la historia de todos los siglos.

Cerca de cuatrocientos años hace que fué descubierto el Nuevo Mundo. Correspondía al siglo actual recoger la cosecha que sembrarían España y la Europa del siglo XVI; sacar a luz las obras de sus cronistas, los documentos inéditos, los inmortales trabajos de los misioneros. Sonó la hora, y la historia, la arqueología, la etnografía, bases de granito que levantaron los artífices castellanos, aparecen, para que sobre ellas continúen los ingenios de ambas Américas y los maestros de la ciencia europea, la obra inmortal de nuestros padres.

No vamos a escribir un estudio sobre la literatura de las lenguas americanas, que trabajo semejante no puede elaborarse sino por partes. Contribuyendo con estas páginas a la historia bibliográfica y filológica del Continente, habremos puesto una piedra del suntuoso edificio cuyo conjunto pertenece a los maestros de la ciencia. Esto basta. La historia filológico de Venezuela que comienza con las misiones castellanias a mediados del siglo décimo sexto, permanece guardada hasta el día en que el grande Humboldt pisa nuestras playas. Puede decirse que este hombre gigante abrió las puertas del siglo y estableció la alianza fraternal que ha unido a los espíritus cultivados de ambos mundos, en beneficio de una idea fecunda: el estudio de América.

El acopio de materiales de difícilísima adquisición, sobre todo, los que pertenecen a los misioneros, es la base indispensable que necesita la ciencia moderna para el estudio de los antiguos idiomas de Venezuela. Consignaremos en estas páginas los títulos de los diversos trabajos bibliográficos conocidos hasta hoy, sobre las lenguas venezolanas, tratando de seguir la filiación establecida por Balbi, a saber: las lenguas pertenecientes a las grandes familias caribe-tamanaca, saliva, cavere-maypure y yarura-betoy: es decir, la lengua caribe, con sus dialectos, chayma, cumanagoto, tamanaco, aravaca, guaraúno, goajiro, etc.; la saliva, que comprende las de los atures y piaroas; la cavere-maypure, que comprende las pareni, maypure, achagua, muysca, y últimamente, la lengua de los yaruros que pertenece a la familia yarura-betoy. Pero, antes de enumerar las obras escritas sobre estos diversos idiomas venezolanos, debemos dejar establecidas dos épocas cronológicas en la historia de América, a saber: la llegada de

los misioneros castellanos y europeos al Continente, y la fecha de la publicación en éste, de las primeras obras escritas en lenguas americanas.

El primer proyecto referente al establecimiento de misioneros en América data desde 1560, en tiempos de Felipe II. Fué en aquellos días, cuando se comprendió que las naciones indígenas no podían conservarse sino por medio de la persuasión y de la dulzura.

Los primeros misioneros españoles en el Continente, se presentan a orillas del Orinoco en 1576, época en que fundan los jesuitas la primera ciudad de aquella región, Angostura.

Los jesuitas aparecen en la antigua Nueva Granada en 1589, en los llanos de Casanare, de donde siguieron al Orinoco. Permanecieron en ambas comarcas hasta 1767, en que fueron expulsados.

Los misioneros franceses se establecieron en el Brasil, en 1624, y más tarde, en 1629.

Las misiones de las Antillas pertenecieron a los padres carmelitas, a los dominicos, a los jesuitas y a los capuchinos. Los carmelitas se establecieron desde 1638 a 1645. Los dominicos, desde 1635. Los jesuitas, desde 1640 a 1654, y los capuchinos, desde 1642.

Los capuchinos franceses visitaron la Guayana francesa en 1635.

Las misiones de Darién y Panamá, con religiosos de Castilla, comenzaron en 1648; y en la misma época las de Cartagena o Urabá, con religiosos de Andalucía.

El principio de las misiones de Píritu, en las costas de Barcelona, data desde 1651. Misioneros españoles habían pasado de la isla de Granada a la Margarita en 1650, de donde siguieron al Continente en 1651. Un año más tarde, se presentaron en los mismos lugares los padres Observantes que permanecieron hasta los momentos de consumarse la independencia de Venezuela, 1821.

En 1657 se establecen los capuchinos de Aragón en las costas y pueblos de Oriente. En 1658 los capuchinos de Caracas. En 1660 comienzan las misiones en los llanos de Venezuela. En 1680 los capuchinos catalanes dan principio a las misiones de Trinidad y Guayana.

Las misiones de Maracaibo, Río de Hacha, Santa Marta comienzan en 1694, con religiosos de Valencia, que estuvieron hasta 1821.

La primera obra, en lengua indígena, que salió de las prensas del Nuevo Mundo, fué la que se publicó en México en 1550. La imprenta fué introducida en esta sección del Continente en 1535. Quince años más tarde, aparece la primera obra en lengua azteca, con el siguiente título:

‘Veritas domini manet in eternum.

+ Doctrina Cristiana en lengua española y mexicana : hecha por los religiosos de la orden de Santo Domingo. Ahora nuevamente corregida y enmendada. Año 1550.

4º, 1, g. A 2 col., grabaditos en madera. 9 fojas sin numerar, luego fojas x. A clvj. A la vuelta de la última se halla lo que sigue:

COLOPHON:

Con preuilegio Jmperial. A la gloria y alabanca de nro redemptor Jesu Xpo y de su bendita madre, aqui se acaba la declaracio de la doctrina xpiana en legua Española y Mexicana: y vna coluna corresponde á otra: sentecia por sentecia: d´ grade vtilidad y

puecho pa la salud d'las aias: y en especial pa los naturales d' sta tierra, pa q sea fundados y roborados en las cosas de nra scta fe catholica: y animados pa la guarda de los madamietos diuinos: y pa q todos sepan los grades dones y riquezas q nro clementissiiino redemptor quiso comunicar mediate sus sctos sacramentos con el exercicio de las obras de mía: assi corporales como spuales: todo lo ql se cotiene en la qrenta sermoncicos aq' cotenidos. Ua sacada la legua e tata claridad como aq' parece: assi por q mejor se de todo a entender a estos naturales, como tabie porq mejor lo tome de coro los q lo qsiere tomar. Fue impssa e esta muy leal ciudad d' mexico e casa d' jua pablos por mandado d'l rueredissimo señor do fray jua zumarraga primer Obpo de Mexico, y porq en la congregacio q los señores obpos tuuiero se ordeno q se hiciessen dos doctrinas: vna breue y otra larga: y la breue es la q el año de . M. de. xlvj. se imprimio. Manda su señoria reueredissimla q la otra grande puede ser esta. pa declaracion de la otra pequeña. Acabose de imprimir a. xij dias del mes de hebrero. Año d' M. d. 1. años. La ql ha sido agora nueuamente corregida y emedada.

Soli deo honor et gloria in secula seculoru. —Amén.' (1).

Treinta y siete años más tarde es introducida la imprenta en el Perú, 1583, y un año después se publica el primer libro en lengua quechúa, cuyo título es el siguiente:

Doctrina || cristiana, || y catecismo para instrvc || ción de los Indios y de las demas perso // nas, que han de ser enseñadas en nuestra sancta Fe. || Con vn confesionario, y otras cosas || necessarias para los que doctrinan, que se con || tienen en la página siguiénté. || Compvesto por autoridad del Concilio|| Prouincial, que se celebrou en la ciudad de los Reyes, el año de 1583. || Y por la misma traducido en las dos lenguas generales, || de este Reyno. Quichua y Aymara. (Escudo). Impresso con licencia de la Real Audiencia, en la || Ciudad de los Reyes, por Antonio Ricardo primero || impressor en estos Reinos del Pirú. || Año de M. D. LXXXIII. Años. || Esta tassado vn Real por cada pliego, en papel.

Al fin:

Impresso en la Ciudad de los Reyes, por || Antonio Ricardo. Año de || M. D. LXXXIII. || Años.

4º, 32 h. sign. AA A-G.-Port.-v. en b.-Tabla. Provision Real y disposiciones del Concilio provincial de Lima acerca de la impresión: Los Reyes, 12 Agosto 1584.-El Santo sínodo provincial á todos los fieles de esta su provincia.- Decreto.... sobre el Catecismo.- -Decreto sobre la traducción.--Erratas. p. en b.-Texto. (2)

Establecidos estos antecedentes sobre las dos primeras obras indígenas publicadas en América, pasemos a ocuparnos en la literatura de las lenguas indígenas de Venezuela, comenzando por los idiomas y dialectos de la gran familia caribe-tamanaca.

LITERATURA CARIBE

En las Antillas Cuba y Puerto Rico, únicas islas que quedaron a España, después de la sostenida guerra empeñada por Inglaterra, Francia, y Holanda contra la nación conquistadora de la América, durante el siglo XVI, no llegaron a establecerse misioneros castellanos. El aflujo de población europea por una parte y la guerra contra los pueblos indígenas por otra, contribuyeron a que la raza primitiva de aquellas localidades se fundiese con la de los conquistadores, abandonando su lengua, sus tradiciones, usos y

costumbres. No sucedió lo mismo con las Antillas francesas, donde sus nuevos amos enviaron desde el momento en que se posesionaron de ellas, misiones francesas que sometieran por medios pacíficos y conservadores a las tribus caribes que formaban la mayoría de la población de las islas. La idea iniciada por España setenta años atrás para salvar los pueblos del Continente de una ruina inevitable, fué patrocinada por Luis XIV.

Los trabajos que sobre la lengua caribe conoce hoy la ciencia no pertenecen por lo tanto a España, que nada tuvo que hacer en este respecto en el archipiélago que perdió, conservándose para seguir la obra civilizadora en el gran continente que heroicamente pudo defender.

Pertenecen los primeros trabajos filológicos sobre la lengua caribe a los religiosos franceses que se establecieron en las Antillas desde 1635 y pudieron civilizar la raza caribe, tanto en las islas, como en una porción en La Guayana. El primer misionero que publicó sus trabajos fué el célebre Raymundo Breton, cuyas obras son las siguientes:

Breton.—(Le Père Raymond) Catéchisme ou sommaire des trois premières parties de la doctrine chrétienne traduit du français en la langue des Caraïbes insulaires. Auxerre 1 vol. de 70 págs. 1664.

En este catecismo aparece traducida por la primera vez la oración dominical en lengua caribe.

Breton.—Dictionnaire caraïbe français mêlé de quantités de Remarques historiques pour l'eclaircissement de la langue. Auxerre 1 vol. de 480 pages. 1665.

Breton.—Dictionnaire français caraïbe. Auxerre 1 vol. de 415 pages. 1666.

Breton.—Grammaire de la langue des Caraïbes. 1 vol. 1667. **(3)**

El padre Breton de la orden de predicadores nació en Francia en 1609; apenas cumplió veinte y seis años, cuando su vocación le condujo a las Antillas francesas, en calidad de misionero, en 1638, en unión de sus compañeros, Pelican, Griffon, Nicolás y otros. Después de haber desempeñado su noble encargo, partió para Francia donde acabó de publicar la obras que había comenzado a dar a luz desde 1664.

Mucho antes de que el padre Breton diera a luz sus obras en 1664, ya algunos de sus trabajos filológicos habían sido conocidos, pues el padre Du Tertre, en su Historia General de las Islas de San Cristóbal, Guadalupe, Martinica y otras, que es un interesante resumen de la Historia de las Antillas Francesas, publicado en 1654, había dado a conocer la oración dominical, la salutación angélica, el símbolo de los apóstoles y los mandamientos de Dios, traducidos al idioma caribe, extractos, como confiesa Du Tertre, de los trabajos del padre Breton.

En la misma época en que el padre Breton publicaba su primera obra, el Catecismo, en caribe, aparecía la obra siguiente de otro misionero francés, escrita diez años antes:

Pelleprat (le P. Pierre).—Relation des missions des P. P. de la Compagnie de Jésus dans les îles, et dans la terre ferme de l'Amérique méridionale. Divisée en deux parties: avec une introduction a la langue des galibis sauvages de la terre ferme de l'Amérique. Paris 1 vol. de 121 pages. 1655. **(4)**

El padre Pelleprat nació en Francia, según unos en 1606, y según otros en 1608. Desde muy joven entró en un colegio de jesuitas, de donde salió a la edad de veinte y siete años, para embarcarse en dirección de las Antillas Francesas, 1639. Visitó las

diferentes casas que tenían los jesuitas en las Antillas, y siguió a México donde ejerció su apostolado durante once años. Murió en Puebla en 1667.

En la misma época aparecen las obras de César de Rochefort a saber:

Rochefort (César de).—Histoire naturelle et morale des iles Antilles de l'Amérique. Enrichie de plusieurs belles figures, de raretés les plus considérables qui y sont décrites. Avec un vocabulaire caraïbe.—Amsterdam 1658 1 vol. **(5)**

Esta obra importante tuvo cuatro ediciones en el espacio de veintisiete años.

Rochefort (César de).—Le tableau de l'ile de Tabago ou de la nouvelle Oüalchre, l'une des iles Antilles de l'Amérique. —Leyde. —1 vol. 1665.

Esta obra tiene el mérito de presentar una paráfrasis, en caribe, del salmo VIII, hecho por David de la Roche.

Biet (Antoine).—Dictionnaire de la langue galibi. —París, 1664.

Este diccionario de la lengua caribe de la Guayana Francesa, hace parte de la grande obra de Aulir "Viaje de la Francia Equinocial en la Isla de Cayena en 1652". — Biet fué uno de los misioneros de la Guayana Francesa.

Suavage (M. D. L.)—Dictionnaire galibi précédé d'un essai de Grammaire. — París, 1763. —Obra atribuida a M. de Prefontaine.

Esta obra considerada como la más completa, respecto del caribe de Cayena, parece ser, según algunos bibliógrafos, un resumen de los trabajos inéditos de Pelleprat y de los escritos de Biet, Boyer, Barrere y demás cronistas de la Francia equinocial.

Todos estos volúmenes se refieren al caribe de las Antillas o al galibi de la Guayana Francesa, que son el idioma caribe del Continente con más o menos variantes. Humboldt que visitó la Guayana venezolana en 1800, cita, entre los diversos memoriales que llevó de América, y con los cuales obsequió a su hermano Guillermo, y a otros etnógrafos el siguiente:

Ximenez. —Vocabulario de la lengua caribe.

Este resumen debe haber pertenecido a alguno de los misioneros españoles del Orinoco.

En 1847 publicó Hendersen un libro con el siguiente título: Araidatiu Tumurau-seguug Madeja karabagungle lau.—Alexander Henderson, Edimburgo, 1 vol. 1847.

Este trabajo es una traducción en lengua caribe, del Evangelio según San Mateo, que es lo que indica el título precedente. Este mismo autor publicó en 1846, diálogos y extractos de la Biblia en la lengua de los mosquitos, de Guatemala.

Ric. Schomburgk, viajero alemán que visitó la Guayana hace algunos años, ha dejado algunas observaciones sobre las lenguas y dialectos de algunas tribus de esta región; **(6)** y Brettes, en su obra, The Indian Tribes of Guiana, publicada en 1868, se ocupa de los caribes del Esequibo, aravacos, guaraúnos y tribus indígenas de la sección oriental del gran Orinoco.

Un inteligente venezolano, el señor M. Figuera Montes de Oca, ha dedicado sus vigiliás al estudio de los pueblos de raza caribe que se encuentran hoy a orillas del Orinoco. Aún no se han publicado los trabajos de este joven observador.

LITERATURA CHAYMA Y PARIA

Los capuchinos aragoneses, como hemos dicho, se establecieron en las regiones de Cumaná, antigua Nueva Andalucía de los castellanos, en 1657. Pero la Primera obra

en lengua chayma no salió sino en la época floreciente de las misiones de Oriente en 1680, con el siguiente título:

Tauste (El P. Francisco de).—Arte y Vocabulario de la lengua, de los indios chaymas, cumanagotos, cores, parias y otros diversos de la provincia de Cumaná. Con un tratado de la doctrina cristiana y catecismo traducido del castellano en la dicha lengua indiana. Compuesto por el P. Francisco de Tauste, predicador misionero, Madrid, 1 vol. 1680.

El P. Tauste, capuchino misionero, fué víctima de los indios cumaneses y murió envenenado en 1684. Según el P. Zaragoza, tuvo don de lenguas, y fué uno de los misioneros que más se distinguieron en este particular. **(7)** Más adelante, al ocuparnos del P. Caravantes, volveremos a hablar de este insigne misionero.

Otro de los misioneros de esta misma época que tuvo don de lenguas fue el P. Juan de Pono, víctima igualmente de los indios cumaneses, en 1693. Escribió una Instrucción para los indígenas. Según Zaragoza dejó algunos manuscritos importantes.

Morán (Fray Epifanio).—Progresos de los capuchinos de la conversión de los indios de la Nueva Andalucía.

Esta obra la encontramos indicada en el curioso libro de Fray Andrés de Lisboa titulado: Epítome historial de las grandezas de la seráfica religión de los menores capuchinos. 1754, Madrid.

La figura más notable de los capuchinos misioneros de la Nueva Andalucía, es sin duda alguna, la del célebre padre José de Caravantes. Caravantes, natural de España, nació en 1628 y murió en 1694. Desde muy joven se dedicó al servicio de Dios, ejerciendo su ministerio en ambos mundos, durante cuarenta años de su vida ejemplar. De sus numerosos trabajos sólo conocemos los siguientes:

Caravantes. —Instrucción para aquellos que se dedican a las misiones en las Indias (en latín).

Caravantes. —Vocabulario en lenguas indígenas (en latín)

Caravantes. —Copia de carta al Marqués de Aytona, en que da cuenta de la misión en las provincias de Caracas y Cumaná, 1 cuaderno con 12 folios, 1666. **(8)**

Caravantes. —Oración a la Santa Congregación de Propaganda fide, de los progresos y frutos de las misiones de los capuchinos en Nueva Andalucía, de sus tierras, frutos y gentes, Publicada en latín.- Madrid 1666.

Según Pinelo, "Epítome de la Biblioteca Oriental Y Occidental", esta obra fué vertida al castellano por Salas de Quiroga, quien la publicó en 1698, acompañándola del voto de obediencia que llevó a S. Santidad, de los caciques de los indios azaques, tapies, cores, chaymas y caribes, con fecha de 10 de febrero de 1666.

Caravantes.—Práctica de las Misiones.—2 vols. Madrid, 1674 a 1678.

Caravantes. —Pláticas Dominicales.-Madrid, 1687 a 1689.

Según Pinelo, Caravantes escribió el Arte y Vocabulario de la Lengua de los Caribes de la Nueva Andalucía, y Sermones en el mismo idioma, los cuales entregó a Fray Francisco de Tauste, quien los hizo imprimir en Madrid, no con el nombre del autor, sino con el suyo, como dice Quiroga en la Vida de Caravantes publicada en 1698.

Esto no parece cierto, si se atiende a que, según el testimonio de Zaragoza y demás compañeros de Tauste, éste tuvo el don de lenguas. Puede decirse, que de los capuchinos misioneros de la Nueva Andalucía, sólo tres se ocuparon en la filología de la

región oriental de Venezuela: Tauste, Pono y Caravantes. Es de presumirse que Caravantes entregara sus trabajos a su amigo y compañero Tauste para que éste elaborara una obra en vista de los materiales de ambos, y que como hombre desprendido no quisiera figurar como autor. Según el testimonio de Fray Mateo Anguiano, que se ocupó en la historia de las misiones de la Nueva Andalucía, como veremos más adelante, Fray Francisco de Tauste escribió un vocabulario en lenguas indígenas.

Anguiano (Fray Mateo de).—Vida de Fray Francisco de Pamplona, en la cual trata de las misiones de los Capuchinos en Darien, Cumaná y otras partes de las Indias occidentales.— 1 vol. impreso en 1685, según Pinelo.

Anguiano.—De las misiones de la isla de la Trinidad y actos de los siervos de Dios Fray Estevan de San Felipe y Fray Marcos de Uique, impreso en 1702- 1704.

Anguiano.—De la misión apostólica Macairense, con la vida de Fray Gregorio de Ibis; impreso en 1702.

Los bibliógrafos españoles están deficientes respecto de las obras de Caravantes y otros misioneros escritores en América. Se contentaron aquellos con citar los títulos de algunas obras, sin indicar el lugar de impresión y demás pormenores necesarios que confirman la existencia de un libro. Para conocer a Caravantes, o mejor dicho, la literatura de los misioneros castellanos, necesitase poseer los trabajos de cada escritor. Sólo así podrían llenarse las lagunas bibliográficas que tienen Pinelo, Nicolás Antonio, Gallardo y demás bibliógrafos de la conquista castellana.

Las obras de este autor son muy citadas por los historiadores que se han ocupado en el progreso de las misiones, en las provincias orientales de Venezuela.

González de Quiroga (Diego).—Vida del Nuevo apóstol de Galicia, el V. P. Fray José de Caravantes. 1698.

Debemos agregar a estas obras las siguientes citadas por Pinelo, las cuales nunca llegaron a publicarse.

Moyranolay (Fray Epifanio) —1º Historia apostólica en que se contienen las gloriosas obras de los capuchinos, en la Nueva Andalucía, en la conversión de los indios. 2º Reconvención de Cristo a Belial, e impiedad de los indios católicos. 3º De los esclavos libres o defensa de la libertad natural de los esclavos de Africa.

Humboldt, en el tomo III, de su "Viaje a las Regiones Equinoxiales", después de haber hablado de la nación de los chaymas, como él la encontró en 1799 agrega, al fin del volumen, un vocabulario chayma, que contiene más de cien, voces y locuciones.

LITERATURA CUMANAGOTA

La nación de los chaymas, de cuya literatura acabamos de hablar, así como sus vecinos los parias y cores, son pueblos que han desaparecido, y de los cuales apenas si se conserva uno que otro grupo, en las altas montañas o en el sitio que sirvió al antiguo convento de las misiones de Caripe. Ocuparon aquellas naciones toda la península de Paria, y tuvieron por vecinos al oeste, la célebre nación de los cumanagotos que pobló antiguamente, todo el Estado actual de Barcelona y una parte del de Bolívar, extendiéndose por el sur hacia las llanuras que riega el Tuy. De los antiguos cumanagotos quedan también grupos esparcidos, en un completo estado de embrutecimiento.

El primer castellano que conoció con perfección la lengua cumanaagota, fue aquel Francisco Rodríguez Leite, antiguo vecino de la ciudad de Cumanagoto, que elevó por los años de 1650 a 1651 una representación al Obispo de Puerto Rico, López de Aro, en la cual mostraba la necesidad de conquistar la nación

Cumanagota por medio de los ministros del Evangelio. Lo primero que ofreció Leite fue, enseñar la lengua cumanaagota a los frailes franciscanos que llegaron a las costas de Barcelona, comprometiéndose a ponerlos en capacidad de comenzar su encargo apostólico.

Así sucedió en efecto, y cuando llegaron los primeros misioneros en 1656 encontraron a su maestro. Ya de 1651 a 1652 habían estado dos misioneros en los dos pueblos llamados la Concepción de Píritu en la costa, y San Salvador de Chacopata en el sitio de Cocheima; pero, calumniados por los castellanos, tuvieron estos primeros apóstoles que abandonar la obra comenzada.

Como los escritores en lengua cumanaagota fueron misioneros, es necesario, para no perder el orden cronológico, fijar la época en que figuraron tres de los principales escritores, a saber. el padre Manuel Yangües, que llegó a Venezuela en la segunda misión de los padres observantes de Píritu, 1660; el padre Matías Ruiz Blanco, en la tercera misión, que llegó en 1672; y el padre Diego de Tapia, de la misión sexta, que llegó en 1693.

Aunque hubo otros escritores, pertenecientes a las misiones de Cumaná, como Caravantes, Tauste y algunos más que escribieron en lengua cumanaagota, puede decirse que los tres misioneros nombrados fueron los primeros que dieron a conocer, en sus diversas obras, la lengua cumanaagota.

Yangües (Fray Manuel del orden de S. Francisco).

Principios y reglas de la lengua cumanaagota general en varias naciones que habitan en la Provincia de Cumaná.... Sacados a luz ahora nuevamente, corregidos y reducidos a mayor claridad y brevedad, junto con un diccionario que ha compuesto el P. P. Matías Blanco. –Burgos, 1 vol. 1683.

El padre Yangües, hijo de la Provincia de Castilla y predicador, maestro de novicios en el convento de San Francisco, de Madrid, era aún joven, cuando, en 1660, llegó a las misiones de Píritu. Según Ruiz Blanco, (Conversión de Píritu), Yangües fué el primero que tradujo la doctrina cristiana a la lengua cumanaagota. De vida ejemplar, apóstol de verdadera caridad, no estuvo entre los misioneros sino pocos años, pues murió en Caracas en 1676. Los despojos mortales de este santo varón fueron enterrados en la capilla de la Soledad del templo de San Francisco, según dice Caulin.

(9)

Sigamos con la enumeración de las obras de Ruiz Blanco, natural de Andalucía, lector de artes y teología, que llegó a Píritu con la misión quinta, en 1672, y se dedicó, con entusiasmo, al estudio de la lengua cumanaagota.

Puede decirse, que la primera obra de este distinguido misionero fué la de Yangües, de la cual volveremos a hablar. Las otras obras son las siguientes:

Ruiz Blanco (P. Fray Matías, de la Observancia de San Francisco).-Conversión de Píritu, de indios cumanaagotos, palenques y otros. Sus principios e incremento que hoy tiene con todas las cosas más singulares del país, política y ritos de sus naturales,

práctica que se observa por su reducción y otras cosas dignas de mencionar.--Madrid, 1 vol. 1690.

De esta obra tomó Caulin, para su Historia de la Nueva Andalucía, multitud de noticias referentes a la llegada y vida de los misioneros de Barcelona, así como otras muchas, sobre costumbres de los indios, noticias sobre animales y vegetales, épocas de la fundación de algunos pueblos, etc., etc.

La Conversión de Píritu es una obra importante para la historia antigua de la sección oriental de Venezuela; y sobre todo, para la conquista espiritual de los misioneros en la provincia de Barcelona. La edición que poseemos está seguida de la siguiente obra del mismo autor.

Ruiz Blanco.--Práctica que hay en la enseñanza de los indios, con directivo para que los religiosos puedan cómodamente instruirse en las cosas esenciales de la religión cristiana. Comprende este tratado la doctrina cristiana, 8 páginas y algunas dudas sobre la traducción de la doctrina en 10 páginas. Siguen después, un tratado sobre los verbos que en lengua cumanagota significan creer, en 4 páginas y en seguida, bravísima explicación de los artículos de la fe, preceptos del decálogo y sacramento de la Santa Iglesia, en lengua de los indios de Píritu, 23 páginas, que finalizan con unos versos en lengua cumanagota para celebrar el nacimiento del Señor, 3 páginas, y 8 más que corresponden al índice.

En este volumen, el autor ha agregado como trabajo por separado, con numeración nueva, la siguiente obra:

Ruiz Blanco.-Reglas para la inteligencia de la lengua de los indios de Píritu, o lo que es lo mismo, Gramática de la lengua cumanagota, 1 vol. de 46 páginas. Esta obra está continuada de la siguiente:

Ruiz Blanco.-Tesoro de nombres y verbos de la lengua cumanagota, con algunas frases y modos de hablar particulares, 1 vol. de 200 páginas, incluyendo el índice de la Gramática, una fe de erratas y un himno, en cumanagoto, a la Purísima Concepción de la Madre de Dios.

Estos dos últimos trabajos del celebre misionero son una nueva edición aumentada y corregida de la obra de Yangués, impresa en Burgos en 1683, de la cual hemos hablado ya.

En la Biblioteca Americana dirigida por M. Leclerc, París 1867, encontramos citadas dos obras más de Ruiz Blanco, de las cuales no teníamos noticias.

Ruiz Blanco.--Manual para catequizar y administrar los Santos Sacramentos a los indios que habitan la provincia de la Nueva Andalucía, y Nueva Barcelona, y San Cristóbal de los cumanagotos.--Burgos. 1 vol. de 101 páginas, 1683.

Ruiz Blanco Señor, Fray Mathías Ruiz Blanco, de la regular observancia de N. P. San Francisco, Lector de Theología, Ex-comisario apostólico, y padre el más antiguo de las santas conversiones de Píritu dice 1 vol. Madrid 1695.

Según Leclerc, esta preciosa memoria presentada al Rey, contiene un compendio del descubrimiento de la Nueva Barcelona, y la relación de las misiones entre los indios cumanagotos, palenques o guaribes, tucuyos, tumuzas, cuacas y cores.

Vemos por lo expuesto que ninguno de los misioneros, castellanos en Venezuela ha dejado a la ciencia filológica un acopio de materiales tan interesantes como el pgrave Ruiz Blanco. Y es de extrañarse que Pinelo no cite, en su Biblioteca, sino dos de las

obras del célebre escritor y Brunet ninguna, cuando hoy después que han pasada casi dos siglos de haber publicado sus obras aquel misionero, se encuentran todas, aunque en número tan reducido, que tropezar con una de ellas puede considerarse como un hallazgo bibliográfico.

Ningún competidor más digno de Ruiz Blanco que el no menos célebre Diego de Tapia de quien vamos a ocuparnos. El padre Tapia llegó con la sexta misión en 1693. Antes de salir de España para América, ya el padre Tapia conocía la lengua cumanagota por los trabajos de sus predecesores. Y llegó a poseerla con tal perfección, que escribió y recitó sermones delante de sus compañeros de claustro, en Andalucía, dejando a éstos admirados al ver la facilidad con la cual había aprendido un idioma por las reglas y sin haberlo practicado.

El padre Diego de Tapia permaneció entre las tribus del Oriente de Venezuela cerca de cuarenta años; y fue tal la facilidad con que se comunicaba con los indios, que éstos llegaron a decirle, que conocía la lengua cumanagota con más perfección que los naturales; lo que contribuyó a la veneración, respeto y admiración con que le distinguieron los pueblos salvajes de Barcelona y Cumaná. La primera obra de este misionero, en lengua cumanagota, es la siguiente:

Tapia (Fray Diego de).--Confessionario en lengua cumanagota, y de otras naciones de Indios de la Provincia de Cumaná, con unas advertencias previas al confessionario para los confesores.--Madrid, 1 vol. de 732 páginas, 1723.) **(10)**

Esta obra célebre, de la cual existe un ejemplar incompleto en la Biblioteca Nacional de Venezuela, contiene: 18 páginas para la dedicatoria y aprobaciones; advertencias previas en 238 páginas: Plática en que se enseña a los indios el modo de confesarse (en dos lenguas: española y cumanagota) en 696 páginas y un índice. 1 vol. pequeño con 732 páginas y una plancha que representa la Virgen a la cual está dedicado este libro.

Tapia.--Resso cotidiano, en el idioma cumanagoto compuesto por el R. P. Fray Diego de Tapia etc., etc., que saca a luz el P. Fray Pedro Cordero, religioso menor e hijo de la Observancia de la Provincia de Píritu, predicador y misionero apostólico en las conversiones de esta provincia: un cuaderno, 30 páginas.

Este cuaderno que conocemos manuscrito parece haber sido elaborado poco después de la llegada del P. Tapia a las misiones de Píritu, en 1693. Pero por las aprobaciones que tiene y el permiso concedido en 1745, se deduce que fue publicado en 1746. Es un tratado de la doctrina cristiana que complementa al confesonario del mismo autor.

Entre las obras inéditas que dejó el distinguido misionero, encontramos las siguientes:

Tapia.--Manual en lengua cumanagota para la administración de los sacramentos.

-Un tratado sobre el arte, en lengua cumanagota.

-Un tratado de moral.

-Apuntes diversos sobre frases, alocuciones y razonamiento del idioma cumanagoto.

De todas estas obras manuscritas nada se sabe, y sólo conocemos sus títulos por el prólogo con que acompaña al Resso cotidiano, el P. Cordero, quien, entre otras cosas, en honra de Tapia, dice: "Luego que llegó a estas apostólicas misiones empleó todo el caudal de su entendimiento, en adquirir términos y las mayores dificultades de

dicho idioma, yendo y asistiendo con los indios a las funciones de trabajo, llevando atramento para hacer sus apuntaciones; y para más adelantarlo, hizo convenio con dos mozos españoles que sabían dicha lengua (por haber nacido y criádose entre los indios), el que S. P. R. les enseñaría a escribir, y ellos le enseñarían y explicarían dicho idioma".

‘Más: que habiéndole yo alcanzado ya de avanzada edad, escuchaba y atendía al razonamiento de los indios, como si comenzase a aprender: durándole esta santa tarea hasta su muerte: de modo que con el continuado ejercicio de escribir, predicar, catequizar, enseñar y explicar la doctrina cristiana vino a saber aún más que los indios el idioma cumanagoto, como ellos mismos lo publicaban, diciendo: que, el padre Diego sabía y entendía mejor que ellos el choto maimur, (la lengua de los indios), por la gran destreza y acomodado modo con que les predicaba y explicaba las obligaciones de cristiano. A esto se le juntaba el continuado estudio de Santos Padres, y otros autores graves, de que se valía, para hacer sus interpretaciones de nuestro español en dicho idioma, cuando el razonamiento lo pedía; no traduciendo palabra de palabra, ni término de término, sino sentencia de sentencia; porque si el idioma de los indios lo quisiese aplicar y acomodar a nuestro modo español, quedaría áspero y bronco, para que los indios lo entendieran; y al contrario, si los términos del castellano los pusiese a la letra en los del indio, quedaría más confuso o imperceptible; siguiendo en esto a los mejores traductores, que, en nuestra Santa Madre Iglesia, hicieron las mejores traducciones....’

Caulin.--Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, Provincias de Cumaná, Nueva Barcelona, Guayana y vertientes del río Orinoco; dedicada al Rei N. S. D. Carlos III por el M. R. P. Frai Antonio Caulin, dos veces Provincial de los observantes de Granada. Dada a luz de orden y a expensas de S. M. año de 1779.--Madrid.

La misma obra, reimpresión de Caracas, 1841 **(11)**. El Padre Caulin llegó a las misiones de Píritu, con la duodécima misión, en 1742. Su obra sobre la Nueva Andalucía, para la cual consultó, aunque no lo dice, los trabajos de Fray Simón, Herrera, Ruiz Blanco y otros cronistas de la historia antigua de Venezuela, fue comenzada en 1760, época en que el autor fue nombrado corógrafo de la expedición de límites, entre España y el Brasil, bajo las órdenes de Isturriaga y Solano. En este precioso volumen se encuentran algunos vocablos cumanagotos referentes a animales, plantas y pueblos en la provincia de Barcelona. Reservamos nuestra opinión sobre esta obra la cual está consignada en otro escrito, todavía inédito. **(12)**.

Del mismo Caulin, poseemos una obra que ha llegado a nuestro poder, y es la siguiente:

Caulin.. Doctrina chirstiana, traducida del castellano al cumanagoto, para el uso de las Misiones, Y Doctrina de la Concepción de Píritu que están al cargo de los Misioneros de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco. Dedicado al Rey N. S., en su Real y supremo consejo de las Indias por Fray Antonio Caulin, Predicador General apostólico, examinador sinodal del Obispado de, Puerto Rico, y cronista que fue de dichas Misiones. Un cuaderno, 16 Páginas.

Este tratado, así como el Rezo del Padre Tapia, sobre el mismo tema, pueden reputarse como dos adquisiciones, enteramente nuevas, en la historia-filológica de Venezuela.

A los trabajos mencionados de Yangües, Caravantes, Ruiz Blanco, Tapia y Caulin sobre la lengua cumanagota, debemos agregar el libro de Tauste de que hemos hablado anteriormente, y que fue atribuido al Padre Caravantes. Estos seis misioneros son los primeros filólogos de las lenguas que se hablaron en las provincias litorales al Oriente de Venezuela.

Humboldt no menciona, entre los diversos vocabularios y gramáticas que llevó a Europa, ningún trabajo sobre la lengua cumanagota. Esto es tanto más de extrañarse, cuánto que el viajero trató en Caracas con los Padres franciscanos y en Barcelona con los observantes. Su inmortal Relación Histórica, que abunda en datos estadísticos respecto de las misiones de Píritu, suministrados por los misioneros, y en vocablos tamanacos tomados de la célebre obra del abate Gillii, no contiene ni un solo vocablo de la lengua cumanagota; lo que indica que no pudo adquirir ninguna de las obras publicadas por los filólogos de Barcelona y Cumaná.

LITERATURA TAMANACA

La extinguida nación de los tamanacos que vivió en las regiones del Orinoco, cerca de la desembocadura del Apure, desempeñó, en pasadas épocas, un papel muy importante entre los pueblos de las llanuras de Venezuela. Nada escribieron los cronistas castellanos sobre esta nación, pero, la prolongada estadía que en ella tuvo uno de los más notables misioneros de América, el abate Gillii, ha proporcionado a la ciencia una obra inmortal que es la siguiente:

Gillii (Filippo Salvatore). Saggio di Storia Americana ó sía Storia naturale, civile e sacra d'Regni e 'della provincie Spagnole di Terraferma nell'America meridionale descritta dall'abate Filippo Salvatore Gillii e consagrada alla Santittá A. N. S. Papa Pío Sesto. 3 vols. Roma, 1780.

El abate Gillii natural de Ligones, cerca de Spoleita, en Italia, nació en 1721. A la edad de veinte años se incorporó a los jesuitas, los cuales le enviaron a América, donde permaneció por el espacio de diez y ocho años. Su inteligencia y actividad, y el interés con que visitó un gran número de naciones del Orinoco le proporcionaron extensos conocimientos sobre esta interesante sección de Venezuela. Después de haber visitado las regiones del Orinoco siguió a Bogotá, donde permaneció siete años; pero habiendo recibido en esta capital, la orden del Gobierno de España, por la cual quedaba extinguida en América la institución de los jesuitas y expulsados sus miembros, regresó a Roma en 1767, donde murió veinte y dos años más tarde, 1789.

La obra de Gillii, que de tanto sirvió a Humboldt en su descripción del Orinoco, es el más brillante resumen que existe hoy sobre la historia geográfica, religiosa, natural y civil del antiguo Uriaparia. El autor no se limitó solamente a estas materias, pues dedica un volumen al estudio de las lenguas del Orinoco, sobre todo el idioma tamanaco, a cuyo verbo dedica muchas páginas. En un estudio comparado, sobre las lenguas americanas, el autor, complementa sus juiciosas observaciones con muchos vocabularios, entre los cuales figuran los de los tamanacos, maipures y salivas, naciones venezolanas de las cuales hablaremos más adelante.

LITERATURA DE LOS ARAVACOS, GUARAUNOS Y OTRAS Naciones DEL ORINOCO

Aún existen tribus nómades de los aravacos al sureste del Orinoco, a orillas del Esequibo y de Turiman y en el antiguo cantón de Upata en la Guayana venezolana; mientras que los guaraúnos no han abandonado el Delta del Orinoco en el cual viven sobre los árboles, en un estado de completo embrutecimiento. Muchos guaraúnos se han fijado a orillas de, los ríos que descienden de la Sierra de Imataca, y otros, con tendencias más sociales, se han reunido en varios caseríos del cantón de Piacoa. Por bárbaras que hayan sido estas naciones, oriundas del pueblo caribe, no dejan de prestar su contingente al comercio extranjero que trafica en esta sección del gran río.

Schomburgk y Brettes, en sus obras sobre la Guayana, han dado noticias muy curiosas sobre estas naciones ya sometidas. De los aravacos se conocen algunos vocabularios y una edición de la Biblia, escrita en aravaco según dice Balbi. **(13)**.

Respecto de los guaraúnos, poseemos un vocabulario bastante extenso y las obras siguientes en las cuales se habla de las costumbres de esta nación acuática.

Level (A. E.) Informe sobre el estado actual de los Distritos de reducción de indígenas, Alto Orinoco Central y Bajo Orinoco. 1 vol.--1850.

En este informe sobre las antiguas misiones de Guayana, el autor se detiene sobre el estado actual de las poblaciones del Delta del Orinoco, indicando los medios que deben emplearse, para sacar de su embrutecimiento actual, las poblaciones guaraúnas que viven sobre los árboles.

Plassard (L.) Les Guaraunos et le Delta de l'Orenoque par le Dr. Louis Plassard.-- París, 1868.

Esta curiosa memoria sobre la nación de los guaraúnos, del Delta fue publicada en el Boletín de la Sociedad Geográfica de París. Está acompañada de un pequeño vocabulario en lenguas guaraúna y guayana.

LITERATURA GOAJIRA

Respecto de los goajiros que viven aún en la península de este nombre, al oeste del Lago de Maracaibo, el conocimiento y estudio de su idioma pertenece exclusivamente al cura de Río Hacha, el entendido joven Rafael Celedón. Actualmente se imprime en París la siguiente obra sobre esta lengua.

Celedón. Gramática, catecismo y vocabulario de la lengua goajira por Rafael Celedón, precedida de una instrucción por E. Uricoechea. **(14)**.

En 1870 el Dr. Ernst publicó en el Zeitschrift für Ethnologie von Bastiann and Hartmann de Berlin el siguiente estudio.

Ernst. Los indios goajiros. Estudio Etnográfico, con una lámina que representa cráneos de estos indígenas; y un glosario de 325 palabras goajiras.

Toro. Ensayo gramatical sobre el idioma goajiro. Manuscrito.

Nuestro ilustre compatriota y amigo Fermín Toro se había dedicado en los últimos años de su vida al estudio de esta lengua. Nos es satisfactorio citar el trabajo inédito que dejó sobre la lengua goajira el distinguido filólogo venezolano.

Las obras más antiguas que conocemos sobre la historia de la nación goajira se publicaron en el siglo pasado, y son las siguientes:

Rosa (Nicolás de la). Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Santa Marta.-Sevilla, 1756.

Juliàn (Antonio). La Perla de la América, provincia de santa Marta y reconocida observada y ex- puesta en discursos históricos" .—Madrid,1787.

En estas dos Obras se encuentran noticias muy remotas sobre los goajiros Y naciones indígenas de Río Hacha y costas vecinas, sobre sus Productos naturales, costumbres, guerras y civilización.

En su Perla de Santa Marla, Juliàn informa que poseía un Diccionario de la lengua goajira, y que regaló a un amigo suyo, miembro de la Academia de Suecia, que no podía ser otro sino. D. Celestino Mutis. Y Plaza (Historia de la Nueva Granada) confirma este dicho, asegurando que el manuscrito existía en la Biblioteca de la Academia de Ciencias de, Stokolmo. **(15)**.

Hablemos ahora de dos pueblos situados en las sabanas del Apure y que están comprendidos por Balbi en la gran familia caribe tamanaca. Estos son los yaruros y otomacos, naciones poderosas que ayudaron mucho, durante la guerra de la Independencia, a los ejércitos Patrióticos, y que vivieron en las sabanas del Meta, del Apure y regiones vecinas del Orinoco. De estas naciones ya extinguidas, sólo conocemos el Manuscrito sobre la Lengua de los Yaruros, que existe en la Biblioteca de la Propaganda en Roma, citado por Humboldt, en el tomo 3º de su Relación Histórica. Este mismo sabio, entre los manuscritos que cita, coloca uno sobre las lenguas del Orinoco, en general.

Por lo que concierne a los otomacos, nos referimos al vocabulario de esta nación que inserta el abate Gilii, en el tomo 3º de su obra.

A estos trabajos pueden agregarse las noticias y vocabularios sobre las naciones de los barré, en el Casiquiare, San Carlos, Baria y sus afluentes; y sobre las vanivas, en las regiones del Guainía, publicados en La Opinión Nacional de Caracas, de 1875 y 1877, por el señor Montolieu, actual Gobernador del Territorio venezolano de Amazonas. Este observador ha publicado igualmente, vocabularios de las naciones yavitera, puignabo, piaroa, que pertenecen a las familias saliva y cahure-maypure.

Hasta aquí hemos abrazado, en las diversas obras indígenas de que hemos hablado, una extensa región al norte, este y oeste del Orinoco que comprende los Estados de Bolívar, Barcelona, Cumaná, la dilatada región del Orinoco y las sabanas que se extienden al sur y oeste de este gran río. En toda esta área llevo a hablarse, en los días de la conquista castellana, el idioma caribe y sus variados dialectos.

Continuemos ahora con lo poco que ha podido salvarse de la familia saliva, que comprende los idiomas saliva, maco o piaroa y atures.

Por los trabajos del abate Gilii, y las recientes observaciones de Montolieu, sobre los pueblos del Territorio Amazonas, vemos que se conserva, a lo menos, algunos vocablos de estas naciones. El idioma saliva, según Vergara y Vergara, se habla hoy a orillas del Meta. En la Biblioteca Vergara, existe autógrafa, una Gramática escrita en 1790, en el pueblo de Macuco. Del idioma tama, que según el mismo Vergara, se habla en el pueblo de Jiramena, a orillas del Meta, no se conoce sino el vocabulario de Uricoechea escrito en 1863. **(16)**.

De la familia cavere-maypure, que comprende las naciones de los caveres, guaipunabis, pareni, maypures, achaguas y otras, poco se ha podido conservar. Montolieu entre sus diversos vocabulario, señala algunas voces de estas naciones.

De los achaguas que dejaron su nombre a una isla Y a un Pueblo en el Estado venezolano de Apure no se conserva, según Vergara y Vergara, sino un diccionario completo, trabajado por un religioso dominicano, y otro muy extenso y bien escrito, extractado de los escritos por los Padres Juan Rivero y Alonso de Neyra, en el pueblo de Surmeno, en 1762. Ambos diccionarios autógrafos, existen en la Biblioteca uricoechea, Y en la nacional de Bogotá, un tomo que contiene Pláticas y sermones. Respecto de los zeonas, cuyos restos viven a orillas del Meta, existen un diccionario Y un catecismo autógrafos, que regaló el general Acosta a la Biblioteca de Bogotá. **(17)**.

Abandonemos ahora las regiones de los llanos del Meta, Apure y Orinoco, para trasmontar la cordillera de los Andes, donde nos aguarda la literatura de los muyscas.

LITERATURA MUYSCA

La poderosa nación de los muyscas o chibchas habitó la antigua Cundinamarca y conquistó todas las regiones de las altiplanicies de Bogotá y Tunja, los valles de Fusagasugá, Pacho, Cáqueza y Tensa, y desde Santa Rosa y Sogamoso hasta los llanos del Meta, es decir, seiscientas leguas cuadradas de superficie, según el historiador Acosta. **(18)**.

Esta nación extendió su influjo hasta las provincias elevadas de los Andes de Venezuela, las de Táchira y Mérida, cuyas tribus indígenas llegaron a hablar la lengua muysca.

Los primeros trabajos sobre este idioma pertenecen al Padre González Bermúdez, y al jesuita José Dadoi, quienes llegaron a fundar en Bogotá, al comenzar el siglo décimo séptimo, una clase de idioma muysca. La primera gramática, con vocabulario y confesonario en lengua muysca, salió más tarde, en 1619, con el siguiente título:

Lugo (Fray Bernardo de).-Gramática en la lengua general del Nuevo Reino, llamada mosca. Madrid, 1619.

Según Nicolás Antonio, este mismo autor publicó un Confesonario en Lengua Muysca. **(19)**.

En las diversas bibliotecas de Bogotá se conservan manuscritos anónimos sobre esta lengua, y Nicolás Antonio cita el siguiente, que no ha sido indicado por Vergara ni por Uricoechea:

Medrano. Carta en la lengua del Nuevo Reino de Granada (manuscrito).

Posteriormente a estos autores se presenta en Nueva Granada el célebre Duquesne, intérprete del calendario muysca, quien al sentir Vergara, fué el más hábil traductor de aquella lengua. Desgraciadamente sus trabajos se perdieron.

Correspondía al distinguido colombiano Dr. Ezequiel Uricoechea, estudiar los trabajos de que acabamos de hablar, y presentar a la ciencia moderna una obra de un mérito sobresaliente. Nos referimos a la siguiente gramática publicada en 1871 por este filólogo.

Uricoechea (E.) Gramática, vocabulario, catecismo y confesonario de la lengua chibcha, según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados y corregidos por E. Uricoechea.--Paris, 1871.

Esta elucubración del citado escritor colombiano puede reputarse como nueva, en la historia de la filología americana. La brillante introducción que abre las páginas de

este libro, sobre la historia de la nación chibcha, las notas ilustrativas y observaciones que acompañan a los trabajos de sus predecesores, los aumentos hechos al vocabulario, todo contribuye a dar una alta novedad al trabajo de Uricoechea; y ninguna obra más digna de la Colección Lingüística Americana, que se ha propuesto llevar a término este filólogo, que el brillante resumen de la lengua que hablaron los antiguos pueblos de la célebre Cundinamarca.

De los idiomas que tuvieron los pueblos de los Andes de Venezuela, poco o nada se conoce. De los motilones, nación feroz, nómada, que guerreó contra los castellanos a orillas del lago de Maracaibo y en los Andes de Mérida y Trujillo, no conocemos sino el siguiente manuscrito original:

Cartarroya (Fray Francisco de). Vocabulario de algunas voces de la lengua de los Indios motilones que habitaron los montes de las Provincias de Santa Marta y Maracaibo, con su explicación en nuestro idioma castellano, 1738. Un cuaderno, 15 páginas.

El Padre Cartarroya fue uno de los misioneros de Navarra que se establecieron en las costas de Maracaibo, en el siglo pasado.

De la lengua de los timotes, que habitaron los Andes de Trujillo, ha escrito el venezolano R. M. Urrecheaga unas Observaciones que comprenden algunas reglas gramaticales y un vocabulario, trabajo interesante que debemos a la amabilidad del autor y que publicaremos más tarde.

He aquí cuanto podemos decir sobre la historia bibliográfica de las lenguas y dialectos que se hablaron en Venezuela, en la época de la conquista castellana. Por de contado, que el caudal que hoy aprovecha la ciencia se debe principalmente a la constancia de los misioneros que levantaron la base de la lingüística americana. Sin el trabajo de estos hombres ejemplares, nada podría haberse hecho, cuando algunas de las naciones que éstos conquistaron han desaparecido por completo.

El espíritu que se ha desarrollado en Europa por el estudio de las lenguas indígenas, realza en mucho el trabajo de los misioneros y el de todos aquellos que contando con esta base necesaria, contribuyan con sus elucubraciones y méritos.

Después de la inmortal obra que con el título de Mitridates han publicado dos sabios europeos, y en la cual hay páginas dedicadas a las lenguas americanas, se hacía indispensable el estudio de cada una de éstas teniendo a la vista, los trabajos precedentes. Por una de esas coincidencias felices que caracterizan esta época intelectual, mientras que España saca a luz las obras de sus cronistas americanos, ya agotadas, obreros de diferentes países se ocupan en presentar los trabajos de los misioneros, estudios sobre las lenguas y sus observaciones elaboradas en cada localidad. Siguiendo este empuje se han reimpresso a un mismo tiempo, en Londres y Leipzig, las obras del misionero Ruiz Montoya sobre la lengua guaraní : Uricoechea ha comenzado con las lenguas de la antigua Cundinamarca su Galería Lingüística Americana : Tschudi, Markham Anchoronea, Nodal y otros se han ocupado en los Progresos del idioma quechúa; López ha escrito sobre los orígenes asiáticos de la lengua de los incas; Buschman sobre las lenguas aztecas; los mexicanos Pimentel y Orozo, Berra y otros más dedican sus vigiliias a los idiomas y dialectos del célebre Anahuac; trabajos que se unen a los de los hermanos Humboldt, Hervas, Vater, etc., y contribuyen, por una parte, a ensanchar el campo de la historia de América, y por otra, al

conocimiento de los diversos idiomas que hablaron las numerosas tribus del Nuevo Mundo”.

NOTAS

- 1) Harisse.—Biblioteca americana vetustissima, pág. 439.
- (2) Gallardo. —Ensayo de una biblioteca española etc. Pág. 998, tomo 1.
- (3) Brignet. —Manuel du libraire.
- (4) Carayón—Bibilographie historique de la Compagnie de Jesús etc. 1864. Brunet. — Manuel du libraire.
- (5) Poseemos la segunda edición de Rotterdam. 1665.
- (6) Schomburgk.-Reisen in Britisch-Guiana, 1840-1844.
- (7) Zaragoza (Fray Lorenzo de). —Memorial de la Misión de Capuchinos de la provincia de Cumaná y un breve resumen de las demás, 1703.
- (8) Esta memoria desconocida a todos los bibliógrafos, la hemos visto indicada en el catálogo de Bolton Corney.-Londres-1871.
Los bibliógrafos españoles están deficientes respecto de las obras de Caravantes y otros misioneros escritores en América. Se contentaron aquellos con citar los títulos de algunas obras, sin indicar el lugar de impresión y demás pormenores necesarios que confirman la existencia de un libro. Para conocer a Caravantes, o mejor dicho, la literatura de los misioneros castellanos, necesitase poseer los trabajos de cada escritor. Sólo así podrían llenarse las lagunas bibliográficas que tienen Pinelo, Nicolás Antonio, Gallardo y demás bibliógrafos de la conquista castellana.
- (9) Caulin. – Historia de la Nueva Andalucía.
- (10) El primero que dio a conocer esta obra del P. Tapia y escribió algunas noticias sobre la lengua y la bibliografía cumanagota fue el Dr. Ernest, en un artículo publicado en La Opinión Nacional de 1871, con el título de : “ Un libro en lengua cumanagota”: Extracto del interesante trabajo que publicó él mismo en la Zeitschrift für Ethnologie von Bastiamennund Hartmann – Berlin, 1870, con el título de “Noticias sobre la lengua de los cumanagotos, basadas sobre el confesionario de Fray Diego de Tapia”.
- (11) Nuestro padre, en la época en que redactó “El liberal” (1841), concibió el proyecto de dar a conocer a los pueblos de Venezuela la serie de Cronistas que desde 1535 había escrito la historia de la Conquista castellana y quiso comenzar con la obra de Caulin, la cual ha llegado a popularizarse; pero los movimientos políticos que desde 1844 comenzaron a turbar la paz del país le impidieron continuar sus nobles propósitos.
- (12) Literatura de la Historia de Venezuela. 1 vol.
- (13) Balbi. _ Atlas ethnographique du globe.
- (14) Acaba de ver la luz pública esta obra en la casa editorial de Maisonneuve. (París) .
- (15) El Dr. Ernst solicitó en 1870 este manuscrito por medio de sus corresponsales en Stokolmo y Upsala y nada pudo obtener. Es probable que se haya perdido.
- (16) Vergara y Vergara. —Historia de la literatura en Nueva Granada, 1867.
- (17) El Padre Gumilla, misionero jesuita que vivió entre los achaguas y otras naciones del Meta y del Orinoco, ha dejado noticias curiosas, en su obra El Orinoco Ilustrado publicada en 1784, pero ninguna razón nos da sobre los idiomas Indígenas de esta dilatada zona.
- (18) Acosta. —Historia del descubrimiento y conquista de la Nueva Granada.

(19) Nicolás Antonio.—Bibliotheca vetustísima.

Bibliografía:

Literatura de las lenguas indígenas de Venezuela. -- En: Rojas, Arístides. Estudios indígenas : contribución a la historia antigua de Venezuela. -- Caracas : Cecilio Acosta, 1941. -p.<156>-192.